

Sin pelos en la lengua

Luis Sepúlveda, el escritor chileno más leído en Europa y admirado por jefes políticos y autoridades culturales de todo el orbe, habla sin tapujos sobre Chile, sus obras, sus adversarios.

"Yo soy uno de los que no olvidan ni perdona, y eso, ¡qué diablo!, es bastante molesto en el discurso oficial chileno". Luis Sepúlveda estuvo preso tras el golpe militar chileno; no está de acuerdo con la actual situación política, y tampoco le gusta como se ha desarrollado la transición.

"En Chile, según me han dicho, soy uno de los autores más leídos. Recibo muchas muestras de afecto, pero también muchas de desconfianza de parte de la esfera oficial. Creo que las críticas que me han hecho son muy duras e injustas. Hay una gran credulidad. Si los chilenos exportaran credulidad, sería un país muy rico".

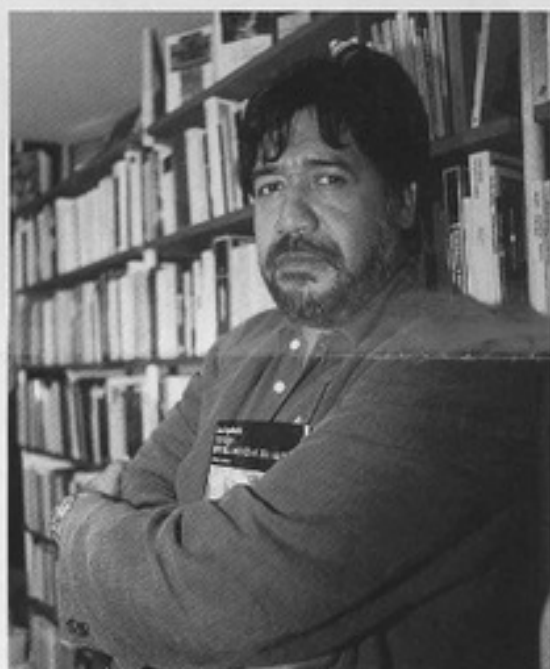
En Europa, en particular en Italia, tiene un gran éxito. Es el escritor chileno más leído en estos momentos; todos lo firman, todos lo buscan. Estamos en el café Garco, el más antiguo de Roma, fundado en 1786. Llevado a la feria internacional con *El río que lleva novelas de amor*, Sepúlveda acaba de terminar de escribir un nuevo libro, que será publicado en marzo próximo en español, italiano y francés, *La última película del Gordo y el Flaco* es "una especie de radiografía de mi generación, pero contada con la única clave con que es posible ver a esta generación, que es la clave del humor. Es una novela de humorismo, cuyo resultado es lo más lejano posible a la ironía", explica. Y añade: "Estoy pensando desde hace muchos años en un proyecto de una novela de pícaras que siento que va llegando a buen puerto y que tal vez la termine este año".

¿Pienso mucho en un tema antes de afirmarlo?

—Siempre trabajo en varios proyectos literarios de manera simultánea que van avanzando, un poco según lo deciden ellos mismos.

¿No te complicas escribiendo varias cosas diferentes?

—No, porque justamente el placer de la escritura consiste en eso, en poder trasladarse a varios mundos, a varios universos



diferentes, a varias épocas distintas.

¿Cómo nace la idea de una novela?

—Comparo mucho una idea que tenía Jorge Luis Borges, que decía que no hay que buscar los temas, sino que son los temas los que lo encuentran a uno. Y es verdad. De pronto uno es atraído por un tema, se involucra en las pesquisas y lentamente se va transformando en idea literaria y llega el momento que se hace tan insostenible, tan intolerable, que hay que sentarse a darle forma sobre el papel.

Sepúlveda nació en Ovalle, en 1949. Su exilio lo vivió en Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú. Combatió en Nicaragua. En Ecuador nació su primer libro. En 1980 se trasladó a Hamburgo.

¿Cuál es su relación con la muerte, es algo que se preocupa?

—En eso comparto la opinión de mi gran amigo Vinicio Garsena, que en una conversación que tuve con él, hablando del tema de la muerte, dijo algo muy cierto. La muerte es el fin de la palabra, el silencio. Lo que me preocupa de la muerte es que no alcanzo a conocerla porque dura tan poco, un segundo dura el paso entre la vida y la muerte.

Después de haber vivido en la fría Alemania, Sepúlveda está ahora en la soleada España, en Gijón, Asturias. Está organizando el Primer Salón del Libro Latinoamericano en Europa, que se realizará este año con la participación de casi todas las edicio-

nes latinoamericanas.

Su éxito no es sólo europeo. Hace poco el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, dijo que era uno de sus autores de cabecera. No le provoca mayor emoción que el jefe de Gobierno de Italia, Romano Prodi, y otros altos representantes del mundo político de este país hayan dicho que es uno de sus autores preferidos. "El lector es siempre un león. Es igual como si mis libros le pasaran a la clásica persona que estaba aquí en el café".

"No sé si Eduardo Frei me lea, pero sé que su esposa es una de mis lectoras, porque me lo dijo en París. No sé si alguien más de la clase política en el poder será capaz de leer una novela; lo dudo mucho. Sé los informes de Vargas Llosa, pero sé que los leen porque los matina en su miserable proyecto económico, pero de ahí a leer literatura, no creo que lo hagan".

Sepúlveda considera que la literatura chilena está pasando por un momento muy bueno. "Hay excelentes escritores. Empecemos por citar a Isabel Allende. Sigamos con ese círculo de la literatura que es Horacio Rivera Letelier, autor de dos novelas fantásticas. De alguna manera le he dado una mano, y una de esas novelas, *La niña hablé castaño nublado*, se ha transformado en la joya de una colección que dije en Francia, y se transformó también en la gran joya de una colección que dije en Italia. Hay otro escritor que para mí es importante, Ramón Díaz Enríquez. José Miguel Viera, un escritor de palabras mayores, Carlos Cordero, Roberto Arqueiza. Por desgracia, junto a estos grandes nombres han aparecido también algunos patanes que se proclaman escritores sin haber aprendido todavía a ser los chicos, pero eso es un problema ajeno a la literatura".

¿Quiénes, por ejemplo?

—Ellos lo saben perfectamente, cuando lo lean se sentirán identificados. El

Dado Roma,
Jorge Piña

Sin pelos en la lengua [artículo] Jorge Piña.

AUTORÍA

Autor secundario:Piña, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin pelos en la lengua [artículo] Jorge Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile